2. Un hombre femenino¹

Francisca Joana Menta Soares

Carlos, veinticuatro años, vivía solo hacía un año, comía y se masturbaba todo el día. No lograba salir mucho de la casa. Buscaba en la computadora sitios para establecer relaciones, videos y fotos pornográficas. Frecuentemente hacía uso de cortes en su cuerpo como fuente de placer y de dolor. Vino derivado por su psiquiatra de “esta vez”. Conocedor del discurso psiquiátrico y psicológico, sabía cómo actuaban las medicaciones y qué debía responder a los “psis”, ya que pensaba que no creían en su sufrimiento. Se queja: “Tengo una mujer dentro de mí”, “tengo otro Carlos en mí”, “tengo problemas de identidad, no consigo verme a mí mismo”, dice que se percibe adherido a las ideas, pensamientos y gustos de los otros. Que tiene mucha imaginación. Pregunta si creo en lo que dice, a lo que respondo: “Todo lo que se habla es verdad, sea mentira o no”.

Orientados por Jacques-Alain Miller a observar la triple externalidad² y ante un cuadro inicial tan grave asociado a un uso excesivo de drogas y medicaciones, ¿cómo definir el diagnóstico? ¿Cómo responden los sujetos? ¿Cómo se sitúan las preguntas sobre la modernidad en la que hay una pérdida de significantes pluralizados, en la caída de los ideales y en la inexistencia del Otro? ¿Cómo articular el cuerpo como objeto pulsional y como

1. Este trabajo fue discutido en el Núcleo de Investigación sobre Psicosis y Salud Mental de ICP-RJ/EBP-Rio. Traducción de Silvia Geller.

2. Miller, J.-A., “Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria”, *El Caldero de la Escuela. Nueva Serie*, Buenos Aires, EOL, n° 14, 2010.

imagen? Sabemos que la pubertad, la adolescencia no son solamente una cuestión de tiempo cronológico, sino que se trata de un retorno de las pulsiones parciales, siendo el sujeto llamado al encuentro con lo real del sexo, a gozar del objeto de amor.

Cuando tenía quince años, Carlos bebió por primera vez y tomó casi dos botellas de vino; tuvo un coma alcohólico. El "ogro" de la pandilla, decía que era "bizarro", extraño, grande, gordo y sin amigos, solo pensaba en sexo. Consumía todos los tipos de droga; era para calmar el cuerpo, relajarse, poder dibujar y hacer collages, pero eso le exigía un movimiento que no quería dejar, por lo que siempre quedaba en un limbo gozante. Hace un tratamiento en una clínica de rehabilitación para drogadictos, aunque no se considera un vicioso, pero encuentra allí, debido a las dinámicas terapéuticas entre los familiares, una manera de tener al padre más presente.

Carlos vino a vivir a Río de Janeiro hace unos cinco años. Siente mucho la falta de sus amigos. También dice extrañar mucho su ciudad natal. Toda la familia vino traída por el padre, que percibía la incapacidad de la madre para cuidar a los hijos después de la separación. Expresé una sensación de extrañeza en el desarreglo que parece haber sido para ella la separación, una época donde deambulaba por la calle, sin cuidar de la casa ni de sus dos hijos, y cuando a la vez comenzó con el hábito de acumular cosas. Antes veía eso como desorden, ahora ayuda a la madre sin pedir nada o sin quejarse de ella. Del padre dice: "Piensa que es mi dueño. ¡Y lo es!", frase que lo fija en una posición de desecho, ya que no consigue responder a lo que suponía que era el ideal de ese padre. A través del análisis, logró deconstruir a este padre gozador y pudo crear una hiancia, consintiendo con el hecho de que el ser no recubrirá la experiencia de tener un cuerpo, es decir, la satisfacción del goce siempre será irreconciliable con la unidad del yo. Carlos pensaba que tenía diferentes personalidades, por experimentar diferentes sentimientos y valores morales sobre una misma cuestión o manera de actuar. Había un Carlos al que le gustaba ser cariñoso con familiares y amigos, otro que sentía rabia hacia ellos; un Carlos que quería ser mujer, al que le gustaban las cosas *hard core* y *non sense*, y otro que quería ser niño y delicado. Decía que no conseguía definir su propia opi-

nión sobre las cosas, pero la verdad es que siempre estaba a la espera de que el Otro le dijese o lo guiase. "El tratamiento hace un collage de mis yoes", afirmaba. Carlos se colocaba como un objeto que falta al Otro. Llamaba a esto "voces pensamientos", que eran frases de reproches de los padres con dichos degradantes que se repetían cuando se sentía presionado. En el análisis trabajaba la posibilidad de relativizar y experimentar la ambigüedad de los sentimientos y pensamientos, y aun la posibilidad de diferenciarse de los otros.

Buscaba partenaires sexuales en los que la violencia y el desprecio eran juegos privilegiados, siempre ocupando el lugar de desecho. Recordaba que cuando era niño ataba su pene y era una tortura placentera. Relataba que siempre le había sido difícil entender los mensajes del Otro amoroso, al no saber medir ni transmitir la intensidad de lo que sentía. Comenzó a relacionarse también con hombres cuando era un adulto joven. Lloraba algunas veces al hablar de su posición degradada frente a los hombres, sintiendo miedo de los actos sexuales y cuestionando su elección.

Respecto del sexo se presentan preguntas tales como qué es ser una mujer, qué es ser un hombre, cómo se orientan y sustentan en la vida, cómo se desenvuelven en la conquista, en la seducción, en el amor; también en la frustración de no tener lo que quieren en el momento que quieren; así como también, en el trabajo, cómo comportarse con el jefe y los colegas y cómo ser remunerado.

Una división en su posición subjetiva parece hacer virar la cuestión de "ser una mujer en el cuerpo de un hombre", hacia "me gustaría ser una mujer porque las mujeres saben mejor cómo posicionarse en la vida". ¿Sería esta una solución fuera de una referencia fálica —empuje a la mujer— o una solución referida al falo? Percibiendo que en ese "empuje a la mujer" él se degradaba, el analista inserta la frase "autorizarse como hombre". Como efecto, Carlos pasa a autorizarse en un camino que le permite nuevos lazos.

Ya en la siguiente sesión trae unos pequeños cuadros para un guión con contenidos eróticos, de humor ácido, que incluyen elementos de agresividad y exceso con relación al sexo, y van en la dirección de lo que parece ser una solución para un posible en-

cuentro sexual y amoroso. Al ver la calidad del trazo y la desenvoltura del diseño y del guión, el analista sugiere una editorial *underground* y lo estimula a buscar espacios donde su extrañeza pueda ser bien recibida.

Esa intervención, “autorizarse como hombre”, tiene efectos también en su manera de mirar por sí mismo y pasa a valorizar su “mirar artístico”. Retoma la Facultad de Cine, carrera que tenía prácticamente abandonada. Inicia una serie de cuadros porno y busca eventos y contactos en editoriales y locales en donde pueda compartir su trabajo creativo.

El objeto mirada entra en escena estableciendo un lazo, así como también se modifica su posición de mirar y ser mirado. Carlos parece realizar un trabajo con la pornografía, en una tentativa de hacer existir la relación sexual a través de la construcción de un marco donde el desencuentro parece hallar algún lugar. Algo de lo que intentaba ver en la pornografía queda velado. Un marco por la vía del ciframiento de goce parece operar realizando un corte entre lo virtual y lo pulsional, y da así un recubrimiento a lo que no se puede responder con la pornografía o incluso con Internet. Carlos va del aislamiento de las pantallas hacia una apertura al mundo y eso incluye la falta primordial que antes intentaba taponar.

Hoy, más inclinado al cine, investiga cuál es su estilo y percibe que pasa por la posibilidad de establecer un marco fantasmático de una satisfacción masoquista. Se pregunta: “¿Qué nos hace singulares?, ¿qué explicación tiene para cada uno ser qué? Hay algo en mi corazón que realmente quiere esta subyugación”.

Retomó la amistad con una amiga homosexual. Experimentó la posibilidad de tener una amiga que rechace sus avances sexuales pero que también estimule un juego sadomasoquista. Ese compañerismo y esa complicidad lo vienen ayudando a construir, tal como él dice, los pequeños “nos”. Enamorarse de esa amiga es también una solución que responde a lo inaccesible. Intenta no sobrecargar la amistad y para eso rehace lazos con antiguos amigos, se ocupa de la facultad, de nuevos cursos y de proyectos de trabajo y estudio. Hoy ya no se ve como una mujer, sino como un “hombre femenino”, tal como él se define, al que le gusta ser gentil y cortés, que es sensible. Su cuestión con lo femenino está situada de otra manera. Pasó de un femenino enloquecido, degra-

dato y sumiso hacia lo femenino como enigma del Otro, en el caso de la mujer inaccesible.

Habla de los embrollos con el cuerpo, de la dificultad y extrañamiento de tener un pene: "Un objeto que tiene vida propia" relanza el goce sobre el cuerpo de otra manera. Adelgazó diez kilos, ya no necesita de cortes en el cuerpo, disminuyó significativamente el consumo de drogas, despidió a los psiquiatras y a los remedios, y siguió fumando marihuana esporádicamente. Tiene construido en el análisis un lugar de tratamiento con lo que los demás profesionales no pudieron escuchar: su verdad más revelada, la dimensión del goce.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, R. R., *Compulsões e obsessões. Uma neurose de futuro*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 2012.
- Freud, S., "Análisis terminable e interminable", en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, t. XXIII.
- Lacan, J., "Prefacio a *El despertar de la primavera*", en *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Miller, J.-A., "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria", *El Caldero de la Escuela. Nueva Serie*, Buenos Aires, EOL, n° 14, 2010.